

La Duma canjea los presupuestos por la cabeza de Anatoli Chubáís

Los comunistas rusos dicen que bloquearán la ley de presupuestos si Yeltsin no destituye al 'padre de las reformas', enfangado en un escándalo por el cobro de los derechos de un libro.

CATHERINE TRIOMPHE (AFP)
Moscú

Los diputados comunistas aprovecharon las dificultades de Anatoli Chubáís, número dos del Gobierno, sumergido desde la semana pasada en el escándalo a causa de los millonarios derechos de un libro sobre las reformas económicas, para volver a exigir su dimisión y amenazar con el bloqueo de la ley de presupuestos del próximo año.

Guennadi Ziuganov y Guennadi Seleznev, los dos principales líderes comunistas de la Duma, pidieron al presidente Borís Yeltsin, el cese de Chubáís, uno

de los personajes más odiados de Rusia por ser el responsable del plan de privatizaciones. "El presidente debe poner fin a esta trama aceptando la dimisión de Chubáís", declaró Seleznev, presidente de la Cámara baja, que dominan los comunistas y los nacionalistas.

Yeltsin decidió la semana pasada mantener a su vicepresidente en el cargo después de que se desatara el escándalo de los millonarios derechos cobrados por Chubáís y su equipo por

un libro en torno a las reformas económicas del país.

Pero el *affaire* Chubáís podría provocar además el bloqueo de la ley de presupuestos, que los comunistas se habían comprometido a estudiar. La dirección comunista hizo pública ayer una declaración en la que afirmó que sus diputados no examinarán el proyecto de presupuestos que mañana tratará la Duma.

Por otra parte, ayer fueron liberados los cuatro franceses, tres de ellos miembros de una organización humanitaria, que fueron secuestrados a principios de agosto en Daguestán por un grupo de independentistas. Según las autoridades rusas la liberación se produjo sin que mediara ningún tipo de negociación y los cuatro occidentales permanecieron todo su cautiverio en Chechenia.



MANTENIMIENTO Un trabajador hace un gesto junto a un caza sobre la cubierta del portaaviones Nimitz, ayer en el golfo Pérsico.

ARTURO ARNALTE

Los mejores enemigos del mundo

Las crisis cíclicas entre Sadam y el líder de EE UU refuerzan el poder de ambos

Una de las series de tensión informativa que más éxito parece tener en las pantallas de la televisión en Estados Unidos es la que se podría titular 'Sadam vuelve a las andadas'.

El argumento siempre es idéntico. El odioso invasor del emirato de Kuwait juega al ratón y al gato con los equipos de expertos de la ONU encargados de vigilar que el tirano cumpla las resoluciones de Naciones Unidas impuestas como castigo al perdedor de la guerra del Golfo.

Estas le obligan a desarmarse parcialmente para que no represente un peligro para las vecinas monarquías absolutas del Golfo, de donde viene nuestro petróleo, pero no lo bastante como para que sus enemigos interiores —kurdos en el norte y chiitas en el sur— puedan acabar con su brutal tiranía y aspirar a independizarse de Bagdad, alterando el conflictivo mapa político de Oriente Medio. La ONU exige a Sadam Husein que acabe con las armas de destrucción masiva. Para ello envía periódicamente a grupos de expertos a Iraq que deben habérselas con taimados mandos militares que escamotean datos, birlan pruebas y marean con diversas excusas. Incluso tienen el desparpajo, como ahora, de prohibir que en esos equipos intervengan ciudadanos estadounidenses.

Por su maldad, la ONU impone restricciones a la venta de petróleo iraquí, aunque prive así a los civiles de lo más elemental para su sustento. De esa forma se da la paradoja de que a la desgracia de pade-



CONTROL Un militar estadounidense dirige el tráfico militar en el desierto de Kuwait, ayer.

Voces contra el ataque

La repetición de la jugada acaba cansando al más forofo y en esta ocasión hay indicios de que el público, menos algún novato necesitado de méritos como Tony Blair, ya se ha fatigado de ver aporretrar siempre al mismo. Y no

sólo Europa trata de impedir un nuevo bombardeo. Hasta nuestros amigos árabes "moderados", que decapitan y flagelan en público a los reos como estilo de gobierno, han pedido que no haya otro ensañamiento.

cer a un tirano sanguinario —que ya lo era cuando Occidente le armaba para frustrar la revolución iraní, que a la par que islámica era social— los iraquíes deban soportar también el castigo del hambre.

Sin embargo, ni en la guerra del Golfo ni ahora, ni un presidente de EE UU republicano (George Bush) ni uno demócrata (Bill Clinton), se ha planteado acabar con el mal absoluto que encarna Sadam para liberar a los iraquíes de la opresión y a la zona del peligroso militarismo de Bagdad.

Al sátrapa de Bagdad le vienen bien estos rifirrafes periódicos con la capital del imperio. Si por sus enemigos los conoceréis, no cabe duda de que azuzando a EE UU, Sadam acrecienta su talla de estadista al hacer creer que representa un peligro para Occidente. Eso le arraiga en su pueblo hambriento que, como todos, tiene su honra nacionalista, y le agiganta entre la población árabe.

Si EE UU ataca a Sadam, el resultado es bueno para Sadam, que se convierte en mártir de la causa árabe. Si no lo hace, el resultado es igualmente bueno para Sadam que logra desafiar 'impunemente' al imperio.

A EE UU las crisis le permiten justificar su presencia militar en el Golfo con la excusa de proteger a los regímenes amigos. Y si se ve obligado a atacar, el inquilino de la Casa Blanca cosecha invariablemente una subida de la estima pública al satisfacer la vena nacionalista estadounidense, no menos fuerte que la iraquí. Sadam es un enemigo tremendamente útil.